

Scripta Nova

REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98

Vol. XVIII, núm. 493 (25), 1 de noviembre de 2014

[Nueva serie de *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*]

POLÍTICAS PÚBLICAS, URBANISMO Y FRONTERAS INVISIBLES. LAS DISPUTAS POR EL CONTROL ESPACIAL EN MEDELLÍN

Isabel Duque Franco
Universidad Nacional de Colombia

Políticas públicas, urbanismo y fronteras invisibles. Las disputas por el control espacial en Medellín (Resumen)

Durante la última década Medellín ha pasado de ser la ciudad más insegura a la más innovadora del mundo. Esta metamorfosis se atribuye a la puesta en marcha de una serie de políticas e iniciativas urbanas dirigidas a la normalización y control de la ciudad mediante el pago de la deuda social acumulada con los sectores urbanos más pobres, excluidos y castigados por la inseguridad y la violencia. En este orden de ideas, el trabajo examina los contextos de oportunidad política que dan lugar a dichas iniciativas; las narrativas que las sustentan así como sus prácticas y efectos materiales.

Palabras clave: políticas públicas, gobernabilidad, urbanismo social, normalización y control.

Public policy, urban planning and invisible borders. Disputes over space control in Medellín (Abstract)

During the last decade, Medellín has gone from being the most insecure to the most innovative city in the World. This metamorphosis is attributed to the implementation of a series of urban policies and initiatives aimed to 'normalisation' and control of the city by paying the social debt accumulated with the poorest, excluded and punished by insecurity and violence urban sectors. According to this, the paper examines the contexts of political opportunity that lead to such initiatives; narratives that sustain them and their practices and material effects.

Key words: public policy, governance, social urbanism, normalisation and control.

Medellín fue la sede del VII Foro Urbano Mundial de ONU-Hábitat realizado en abril de 2014. No se trata simplemente de un reconocimiento más, de los tantos recibidos por la ciudad durante la última década¹, que destacan su capacidad de transformación e innovación y que en la mayoría de los casos responden a cuidadas estrategias de promoción e internacionalización. El Foro convirtió a Medellín en referente internacional y fue una gran plataforma para difundir las soluciones urbanas implementadas en la ciudad en materia de espacio público, movilidad, reducción de la pobreza e intervención en barrios periféricos con profundos problemas de inseguridad y violencia.

Lo que ha llamado poderosamente la atención con respecto a Medellín, es cómo ha logrado, en el transcurso de algo más de una década, desprenderse de la imagen internacional de ciudad violenta, construir una nueva imagen como ciudad innovadora, creativa y convertirse en “ejemplo internacional de transformación”. Este gran giro se atribuye, fundamentalmente, al desarrollo de una serie de iniciativas urbanas más o menos innovadoras en materia de espacio público, educación y cultura, que han pretendido crear un ambiente de normalidad y control, especialmente en las zonas de la ciudad más afectadas por la violencia. Desde esta perspectiva, dos de los programas emblemáticos de la ciudad han sido, en primer lugar, “Medellín la más educada”, que parte del principio según el cual “la mejor manera de combatir las desigualdades y la violencia es garantizar una educación con calidad y pertinencia para fomentar la inclusión...crear igualdad de oportunidades”². En segundo lugar, argumentando que la ciudad tenía una deuda histórica con los sectores pobres, excluidos y más golpeados por la violencia, se trató de saldarla a través del “urbanismo social”, que incluye la construcción de obras de infraestructura como el sistema de transporte Metrocable, los parques-biblioteca, los colegios de calidad, los jardines infantiles Buen Comienzo y proyectos urbanos integrales, que han tenido un impacto significativo en términos estéticos y sociales.

En este sentido, este trabajo tiene como objetivo analizar las políticas urbanas desarrolladas en Medellín como estrategias de normalización y control espacial en zonas periféricas de la ciudad, que presentan graves problemas pobreza, exclusión, conflicto y violencia. Para tal efecto, se examinan los contextos de oportunidad política que dan lugar a dichas políticas; las narrativas que las sustentan así como las prácticas y sus efectos materiales.

Contextos de oportunidad política

En el marco de análisis de las políticas urbanas como estrategias de normalización y control espacial, resulta determinante establecer los contextos de oportunidad política³, es decir, las condiciones y relaciones socio políticas que favorecen o no el surgimiento y desarrollo de dichas iniciativas urbanas. Esto incluye, de un lado, la mirada a algunos indicadores que permitan dibujar un panorama sobre la situación social y económica en que se encontraba Medellín a comienzos de la década del 2000, y que sirvieron de inspiración a las propuestas de *Medellín la más educada* y el *urbanismo social*, y de otro, los cambios en la cultura política de

¹ Algunos de los premios y reconocimientos recibidos por Medellín durante los últimos años: Ciudad sostenible del planeta por la WWF (2014); Ciudad más innovadora del mundo según el concurso *City of the year* que organiza *The Wall Street Journal*, el *Urban Land Institute* y Citigroup (2013); premio Honor Hábitat de la ONU por la combinación entre inversión social e inversión urbanística (2010); *City to city* concedido por el Fomento de las Artes y el Diseño (FAD) y el Ayuntamiento de Barcelona en atención al llamado urbanismo social (2008).

² Alcaldía de Medellín, 2008a, p. 2.

³ Tarrow, 1994.

la ciudad que llevaron a la elección de una propuesta programática alejada de los partidos políticos tradicionales y liderada por el movimiento cívico Compromiso Ciudadano.

La realidad inspiradora: desigualdad y violencia

Las políticas urbanas *Medellín la más educada* y *Urbanismo social* surgen como respuesta a lo que, según Sergio Fajardo, el alcalde que lideró la transformación de Medellín, eran los dos grandes problemas que enfrentaba la ciudad “una sociedad profundamente desigual y una violencia arraigada”⁴. En términos de equidad y pobreza, entre el 2000 y 2004 la población en condiciones de pobreza pasaba del 63% al 55% después de haber alcanzado el 70% a finales de los noventa. En comunas como, Popular, Santa Cruz, Villa Hermosa y San Javier la cantidad de población pobre superaba el 85%. Los factores que explican esta tendencia, tienen que ver con, los efectos de la reestructuración económica en el mercado laboral (las tasas de desempleo suelen estar por encima del 10%) y los ingresos de los trabajadores, pero también, con la desigualdad en la distribución del ingreso. Además, el comportamiento del Índice de Gini evidenciaba una tendencia a la concentración del ingreso al estar por encima del 0,5⁵.

Con respecto a la violencia, el homicidio aparece como la primera causa de mortalidad general. En 1991 Medellín recibió el doloroso título de la ciudad más violenta e insegura del mundo al alcanzar el tope de 381 homicidios por cada cien mil habitantes. La tasa descendió a su nivel más bajo en 2007 (33,8/100.000), aunque luego repuntó hasta los 94,5 homicidios, desde 2010 ha mantenido la tendencia descendente, ubicándose en 52,3 por cien mil habitantes en 2013⁶.

Sin embargo, el problema de la violencia urbana era, y aún continúa siendo, mucho más complejo, en la medida en que está articulado al conflicto armado que vive el país y a las redes de narcotráfico. De manera que la problemática de la seguridad urbana en Medellín está ligada al contexto nacional de una manera trágica. Desde esta lógica, en octubre de 2002 en el marco de la política de “Seguridad democrática”, puesta en marcha por el gobierno nacional, se llevó a cabo la Operación Orión, una intervención militar a gran escala en la Comuna 13 (San Javier), con el fin de recuperar el control de la zona. Una estrategia de “pacificación” a la fuerza con resultados dramáticos y cuestionables.

Cambios en la cultura política

Uno de los factores determinantes en el proceso de transformación urbana de Medellín, ha sido el cambio en la cultura política desde una doble perspectiva; en primer lugar, con el protagonismo de un movimiento con propuestas políticas diferentes a las ofrecidas por los partidos políticos tradicionales, y en segundo lugar, con una apuesta por la continuidad y la complementariedad entre diferentes períodos de gobierno.

En las elecciones municipales de 2003, Sergio Fajardo era elegido como alcalde con una votación sin precedentes en la historia política de la ciudad y lo hacía en representación de Compromiso Ciudadano, un movimiento cívico independiente que había surgido en 1999 y que ya había intentado, sin éxito, hacerse con la alcaldía de la ciudad. Con la convicción de que los políticos son los que toman las decisiones más importantes de la sociedad, el

⁴ Alcaldía de Medellín, 2008a, p. 14.

⁵ Datos tomados de Corporación Región, 2007.

⁶ Personería de Medellín, 2013.

movimiento nació con el firme objetivo de llegar al poder⁷. Para conseguirlo, Compromiso Ciudadano se propuso renovar la forma de hacer política, al margen del clientelismo, la corrupción y las maquinarias políticas de los partidos tradicionales, adoptando la calle como el escenario para el encuentro directo con la ciudadanía y la difusión de sus propuestas de transformación social. Una vez en la alcaldía el movimiento definió un modelo de gestión pública que ha resultado determinante en la metamorfosis de la ciudad y que se basa en la transparencia, el interés público, la confianza, la corresponsabilidad y la participación de la ciudadanía.

El ascenso político de Compromiso Ciudadano evidencia un cambio en la cultura política de los ciudadanos de Medellín, en la medida en que supuso dejar de lado las afiliaciones a los partidos tradicionales (Liberal y Conservador), que hasta entonces habían gobernado la ciudad, rechazar las prácticas corruptas y clientelares, optando, en cambio, por el voto independiente, orientado a la imagen del candidato y sus propuestas programáticas, que en este caso tenían que ver con el Desarrollo Humano Integral dirigido a la creación de oportunidades y la promoción de la riqueza de la vida humana más allá de lo meramente económico.

El cambio en la cultura política de la ciudad se manifiesta nuevamente en 2007 con la elección de Alonso Salazar, un nuevo alcalde del movimiento Compromiso Ciudadano, y por supuesto, con una agenda programática centrada en la continuidad. El plan de desarrollo de Salazar, planteaba “continuar con la transformación de Medellín, enfatizando el desarrollo social y recogiendo las prioridades y acciones planteadas en los procesos de planificación y desarrollo local que se ha desatado la ciudad en los últimos años”⁸. Aunque se trata de una propuesta abiertamente continuista, define la lucha contra la pobreza y la inclusión de las poblaciones y los territorios en situación de mayor vulnerabilidad, como el aporte, el valor agregado de esa administración al objetivo de promover Desarrollo Humano Integral establecido por Compromiso Ciudadano. En este sentido, el cambio en la cultura política se expresa en la superación del inmediatismo y el respaldo a proyectos de mediano y largo plazo.

Narrativas de normalización y control

El uso del término narrativas se refiere al aspecto discursivo de las políticas urbanas y tiene que ver con la importancia de la comunicación, el lenguaje y la retórica. Las narrativas generalmente incluyen una serie de eventos, conectados de manera secuencial o temporal a través de un argumento explicativo y coherente⁹. Uno de los elementos más importantes de las narrativas es su capacidad para presentar situaciones complejas, de una manera relativamente sencilla, como una cadena de eventos que resulta fácilmente comprensible para todo el mundo. Desde esta perspectiva, las narrativas son una herramienta de comunicación muy útil para transmitir situaciones o problemáticas claramente reconocibles. Las narrativas, por lo tanto, proporcionan un contexto general en el cual ubicarse, donde situar las ideas, valores y acciones e incluso predecir el futuro¹⁰.

El análisis de las narrativas, permitirá establecer lo que se dice sobre Medellín, sobre sus problemáticas de desigualdad y violencia, en particular; pero especialmente sobre lo que debe ser la ciudad y la forma de intervenir para conseguirlo. A manera de ilustración, algunas de

⁷ Alcaldía de Medellín, 2008a.

⁸ Alcaldía de Medellín, 2008b, p.9.

⁹ González, 2006.

¹⁰ González, 2006, p. 840.

las narrativas que dan cuenta del proceso transformación, de normalización y control de la ciudad son: “Medellín pasó del miedo a la esperanza”; “Medellín cambia de piel”; “En Medellín está pasando algo maravilloso, descúbrelo”, etc. Estas narrativas transmiten la idea de mutación, de cambio de la ciudad en términos de lo social, de las aspiraciones colectivas pero también en términos físicos y arquitectónicos.

Lo que se dice sobre la situación de partida

Las narrativas de transformación, están claramente relacionadas con las narrativas construidas en torno a la desigualdad y la violencia, consideradas las dos principales problemáticas de la ciudad. El problema de la desigualdad es contado desde dos perspectivas diferentes: como resultado de las diferencias, entre los habitantes, en las posibilidades de acceso a la satisfacción de necesidades, y en relación con el contexto de violencia e inseguridad.

Según la primera perspectiva, el sistema educativo “que en años ya lejanos servía como factor de integración social, se convirtió en gran factor de división y discriminación”¹¹. Esto es ilustrado mediante tres ejemplos: primero, la relación 20/80 referida a la educación pública y privada, el 80% de la educación es pública y atiende a sectores bajos y en menor medida medios, mientras que el 20% restante es privada y atiende a sectores medios y altos. Sin embargo, la calidad de la educación privada es mayor y esto se convierte en un factor de desigualdad. Segundo, el surgimiento de las desigualdades sociales está relacionado con la diferencia de edades, según la condición socioeconómica, a la hora de iniciar en el sistema educativo, en tanto genera una “desventaja inicial” de los niños de sectores bajos, respecto a los de sectores medios y altos. Tercero, la relación entre pobreza y educación muestra que las familias más pobres tienen los índices de escolaridad más bajos¹². De acuerdo con esto, la pobreza es consecuencia de la desigualdad social y ésta tiene sus raíces en el acceso a la educación de calidad.

Las otras narrativas, hablan de la desigualdad social como un proceso paulatino, producto de la inseguridad y el miedo “Medellín llegó a tener tanto miedo de sí misma, que los habitantes se escondieron en sus casas y no volvieron a salir hasta encontrar que la ciudad se había dividido en sectores ampliamente desiguales, que difícilmente quisieron reconocerse a sí mismos como parte de una misma unidad”¹³. Las dos narrativas expresan una interpretación sobre el problema de la desigualdad, que sirvió de fundamento a las políticas adoptadas en materia de educación, cultura y espacio público.

En términos generales, las narrativas sobre el espacio urbano retratan una situación caótica y crítica. Una ciudad marcada por una profunda crisis de gobernabilidad que se manifiesta en: amplias zonas urbanas controladas por los actores armados ilegales, los cuales reafirman sus dominios territoriales mediante prácticas violentas; un espacio convertido en el centro de operaciones y confrontación armada entre organizaciones criminales; una institucionalidad deslegitimada por las prácticas clientelistas y corruptas; y, una ciudadanía debilitada y sin espacios para la deliberación pública¹⁴.

¹¹ Alcaldía de Medellín, 2008a, p. 9.

¹² Alcaldía de Medellín, 2008a.

¹³ Pérez Ayala, 2011, p. 23.

¹⁴ Alcaldía de Medellín, 2004.

Partiendo de que es necesario “constatar las realidades de desigualdad y violencia y darles referencia geográfica”¹⁵ para afrontar los retos de la ciudad; las zonas periféricas de Medellín se muestran como espacios ingobernables en donde priman la informalidad, la inseguridad y el miedo. Las comunas y los barrios, aparecen como zonas marginales, empobrecidas, carentes de urbanismo, de espacios públicos, y, convertidos en hábitat natural de actores ilegales: “Se trazaron fronteras en los barrios, se impidió la libre circulación, se fragmentaron las relaciones y se instalaron la desintegración social, el miedo y la muerte”¹⁶.

Estas narrativas sobre la desigualdad social se explican por la existencia de una deuda social acumulada que es preciso afrontar y que en términos generales según el Plan de Desarrollo Municipal 2004-2007 se resume en¹⁷:

- La no atención a la zona del norte de la ciudad y por ende el deterioro de la calidad de vida de sus habitantes.
- El desequilibrio social como causa del aumento de los corredores de miseria en zonas de riesgo.
- La falta de organización y cualificación del espacio público y de la dignificación de éste como lugar de encuentro ciudadano.
- La ocupación indebida y deterioro del espacio público como causa de la privatización y ausencia de control.
- El progresivo despoblamiento del centro tradicional.
- La falta de infraestructuras educativas de calidad para la población más pobre.
- La supremacía del transporte privado sobre el público, y la ineficiente utilización del transporte masivo de pasajeros.
- La carencia de un verdadero sistema integrado de transporte público masivo y colectivo integral a nivel metropolitano.
- La destrucción del medio ambiente como causa del desarrollo desordenado de la ciudad y sus sistemas de producción.

Lo que se dice sobre el modelo a seguir

Las narrativas de normalización y control del espacio, están directamente relacionadas con la imagen o modelo de ciudad al que se aspira. En este sentido, el escenario futuro de la ciudad está claramente definido y cuenta con una narrativa propia: “pasar de ser la ciudad más violenta a la más educada”. Se trata de un modelo de ciudad con un carácter multidimensional que articula procesos políticos, económicos, sociales y culturales. En lo político, se propende por una ciudad más democrática que apela al ciudadano como sujeto activo, protagonista del proceso de transformación urbana. En términos sociales, se trata de construir una ciudad

¹⁵ Alcaldía de Medellín, 2008a, p. 32.

¹⁶ Alcaldía de Medellín & BID, 2009, p. 38.

¹⁷ Alcaldía de Medellín, 2004, p. 97-98.

incluyente y equitativa donde las personas tengan acceso real a los servicios de suerte que mejoren sus condiciones y puedan aprovechar las oportunidades. Con respecto a lo económico el modelo apuesta por una ciudad competitiva e integrada con la región y con el mundo.

Para hacer de Medellín “una ciudad más democrática, pacífica y gobernable, más incluyente y equitativa, más digna y sostenible, y más global y competitiva”¹⁸, se considera necesario reorientar el desarrollo de la ciudad y la región, para lo cual se promueven el Desarrollo Humano Integral y la corresponsabilidad, “el desarrollo de la gente con participación de la gente”. El Desarrollo Humano Integral consiste en potenciar “las capacidades, oportunidades y libertades de ciudadanos y ciudadanas”, para lo cual es necesario superar obstáculos como “la pobreza, la exclusión, la desigualdad, la violencia y la intolerancia, la falta de un crecimiento económico sostenido y sostenible, y la baja gobernabilidad democrática que han estado presentes en la ciudad”¹⁹.

La corresponsabilidad, por su parte, se basa en la idea de que la transformación de la ciudad es un asunto de todos los actores; una idea que el Plan de Desarrollo 2004-2007 “Medellín compromiso de toda la ciudadanía” convierte en eslogan. La corresponsabilidad representa una apuesta por la gobernanza urbana, pero también implica “una nueva cultura de la civilidad y una renovación de lo público”²⁰. En términos narrativos, la corresponsabilidad se traduce, de un lado, en la construcción de un “nosotros” que incluye Estado, ciudadanía y sector privado. Y de otro, en la asignación de deberes y derechos en la realización del modelo de ciudad, mediante temas como el pago de impuestos, la participación en los procesos de planeación o el uso adecuado del espacio público y la infraestructura urbana en general.

Dentro del modelo de ciudad deseado, el espacio público ocupa un lugar destacado como “escenario de encuentro y convivencia entre iguales, indistintamente de su condición económica, creencia u origen, y en el que fluye y se manifiesta libremente la diversidad”²¹. Teniendo en cuenta que la crisis de gobernabilidad de la ciudad, se expresa en la apropiación y control del espacio público por parte de los actores armados ilegales, es justamente en el espacio público, en donde se libran las disputas por el control espacial, la normalización y la gobernabilidad de la ciudad.

Respecto a la importancia del espacio público en la transformación de Medellín, es posible identificar tres relatos. Primero, el de la resignificación: “La intervención sobre los espacios públicos significa la revaloración de los lugares de encuentro, reivindica la importancia de los espacios inmediatos, de la relación con sus habitantes y reconstruye la percepción ciudadana de lo público”²². Así, los espacios públicos dejan de ser sinónimo de miedo y abandono del Estado, para convertirse en referentes de legalidad, soberanía y gobernabilidad.

Segundo, el relato de la democracia: “en una ciudad democrática los ciudadanos de todos los niveles de ingreso se encuentran como iguales en calles, plazas y plazoletas, en general en el

¹⁸ Alcaldía de Medellín, 2004, p. 8.

¹⁹ Alcaldía de Medellín, 2004, p. 8.

²⁰ Alcaldía de Medellín, 2004, p. 15.

²¹ Alcaldía de Medellín, 2004, p. 94.

²² Alcaldía de Medellín, 2008b, p.129.

espacio público”²³. De esta manera se reafirma la idea del espacio público como escenario de encuentro, de reconocimiento del otro, de construcción y ejercicio de la ciudadanía.

Finalmente, está el relato de la competitividad: “La adecuada orientación de una política de espacio público se constituye en un factor de calidad de vida para todos, como primera condición para avanzar hacia una ciudad y una región competitiva en el entorno nacional e internacional”²⁴. Así, el diseño de espacios públicos de calidad está asociado a la necesidad que la competitividad urbana impone a las ciudades, de ofrecer lugares con cualidades únicas y especiales que las diferencien de las demás.

En este sentido, inspirado en los diferentes relatos, la intervención en el espacio público ha sido una prioridad y en gran medida representa la imagen de la transformación de Medellín. La construcción de espacios diversificados y multifuncionales como los parques biblioteca, los escenarios recreativos y deportivos y en general las intervenciones en el espacio público, buscan transmitir la imagen de una ciudad conquistada por lo público, recuperada por el gobierno de la ciudad y dispuesta a construir una nueva gramática social.

Lo que se dice sobre la fórmula del cambio

La capacidad de simplificación de las narrativas se hace evidente a la hora de presentar una fórmula considerada “sencilla y contundente”, que el gobierno de Medellín ha ideado e implementado con el fin de solucionar los problemas de desigualdad social y violencia arraigada: “Con la presencia de las fuerzas del Estado en las zonas más afectadas logramos, disminuir la violencia y, simultáneamente, mediante el uso de todas las herramientas del desarrollo, ocupamos los espacios recuperados con intervenciones sociales integrales”²⁵.

Se trata de un círculo virtuoso, que consiste en disminuir la violencia, hacer intervenciones sociales que conviertan los nichos de violencia en escenarios de oportunidades, lo cual reduce la probabilidad de que la gente encuentre en la ilegalidad una alternativa de vida y, además, contribuye a la gobernabilidad. De esta manera se produce el retorno del Estado ausente, al tiempo que se controlan y previenen los fenómenos de violencia e inseguridad con la generación de oportunidades sociales.

En el desarrollo de esta fórmula para el cambio de la ciudad, las oportunidades sociales fueron integradas en un conjunto de intervenciones denominado “Medellín, la más educada” con el cual se pretendía hacer de la educación, entendida en un sentido amplio, el motor de la transformación social.

“La mejor manera de combatir las desigualdades y la violencia es garantizar una educación con calidad y pertinencia para fomentar la inclusión y la permanencia de la ciudadanía en la sociedad del conocimiento, actualizar la competitividad, crear igualdad de oportunidades y ayudar a pagar la deuda social histórica acumulada con la comunidad”²⁶.

A partir de esta premisa, se han implementado en la ciudad una serie de programas que incluyen la construcción de equipamientos de diseño y calidad arquitectónica como las

²³ Alcaldía de Medellín, 2008b, p. 129.

²⁴ Alcaldía de Medellín, 2004, p. 94.

²⁵ Alcaldía de Medellín, 2008a, p. 28.

²⁶ Alcaldía de Medellín, 2008a, p. 68.

Escuelas y colegios de calidad abiertos a toda la ciudadanía; los jardines Buen comienzo que hacen parte de un enfoque integral de atención a niños de cero a cinco años; nuevos espacios para la cultura, la ciencia y la investigación como los parques biblioteca, el parque de ciencia y tecnología Explora, las casas de la música o los centros de desarrollo cultural.

Asimismo, existen otros programas complementarios a la construcción de equipamientos culturales y educativos, que contribuyen a los objetivos de normalización y control del espacio urbano. Se trata de procesos de formación ciudadana relacionados con la pedagogía de la convivencia, la cultura ciudadana y el uso del espacio público, tales como el plan de formación de usuarios de los parques-biblioteca “con el objetivo de incorporar en su comportamiento las normas de convivencia y respeto por lo público”²⁷ o los “Pactos Colectivos para la fijación de normas relativas al uso del espacio público” en el barrio Moravia²⁸.

Dentro de la denominada fórmula de transformación, hay dos componentes centrales, de un lado, uno relacionado con la disminución de la violencia a través de estrategias diversas como los procesos de reinserción²⁹; la pedagogía y la cultura ciudadana o la territorialización de la seguridad con un enfoque de prevención y control social, diferenciado por zonas urbanas y de acción articulada entre la Administración municipal, los organismos de seguridad y justicia, la empresa privada y la sociedad civil organizada³⁰. El otro componente, en el cual se hará mayor énfasis, tiene que ver con el denominado urbanismo social, que constituye la estrategia de intervención a través de la cual el Estado busca saldar la deuda social acumulada con amplios sectores de la ciudad que han estado marginados del desarrollo.

La narrativa del urbanismo social como fórmula y marca registrada de la transformación de Medellín, se fue construyendo de manera paulatina³¹. Inicialmente, aparece como un rótulo utilizado para caracterizar algunas intervenciones urbanas, pero poco a poco, empieza a incluir otras connotaciones relacionadas con procesos de inclusión social, calidad arquitectónica o criterios técnicos y políticos de inversión.

“Urbanismo social es oportunidades, inclusión social, construcción colectiva. Significa que estamos derrumbando las paredes que por tantos años nos separaron y que hoy podemos reencontrarnos y hacer una ciudad para todos. Además, estas obras, ubicadas en los lugares que lo requieren por sus menores índices de calidad de vida, son una clara apuesta política: construimos lo mejor para los más humildes. Nuestros edificios, parques y paseos peatonales son modernos y hermosos, acá o en cualquier ciudad del planeta.”³²

Posteriormente, el concepto va evolucionando y se va llenando de contenido hasta convertirse en un enfoque, en un modelo de intervención territorial que combina la transformación física, la intervención social, la gestión institucional y la participación ciudadana.

“El urbanismo social ha propiciado en Medellín la inclusión de amplias zonas de la ciudad hasta ahora marginadas del desarrollo y ha dignificado los espacios y lugares que habitan los más pobres. En esta estrategia, fundamental para promover la equidad territorial, se privilegia la acción del Estado en las zonas periféricas de la

²⁷ Puerta Osorio, 2011, p. 124.

²⁸ Puerta Osorio, 2011, p. 106.

²⁹ A partir de la desmovilización de los grupos paramilitares como parte del programa Paz y Reconciliación promovido por el Gobierno Nacional desde 2002, la Alcaldía de Medellín diseñó su propia estrategia para la reinserción social y económica de los ex - miembros de estos grupos a la que también se acogieron integrantes de grupos guerrilleros.

³⁰ Merchán Bonilla; Arcos Palma, 2011.

³¹ Quinchía Roldán, 2013.

³² Alcaldía de Medellín, 2008a, p. 148.

ciudad, las más vulnerables desde el punto de vista social, ambiental y político, donde se evidencian los menores índices de desarrollo humano y calidad de vida”³³.

En el urbanismo social, como narrativa vinculada al pago de una deuda social acumulada, es posible identificar cuatro elementos centrales. Primero, la focalización de la inversión en territorios con altos índices de inseguridad y bajos niveles de desarrollo y calidad de vida. Segundo, la intervención urbanística, que comporta la construcción de espacio público, equipamientos urbanos, programas habitacionales y la conectividad de los barrios informales al tejido urbano de la ciudad³⁴. Tercero, la corresponsabilidad, a través de la cual se atribuye a la gente un papel protagónico como promotores y actores principales de la transformación de sus sectores, bien sea con su implicación en la definición de las intervenciones o con su apropiación en un marco de civismo, convivencia y control social, que permita la sostenibilidad de las actuaciones³⁵. Y, cuarto, el uso de la arquitectura y el diseño de calidad como elemento de dignificación y transformación social³⁶.

En términos generales, el urbanismo social como estrategia y como enfoque, pretende recuperar, en un sentido integral, la ciudad marginal considerada la más pobre, violenta e insegura, y de esta manera, conseguir o restablecer la gobernabilidad en aquellos espacios urbanos en donde la ausencia del Estado ha contribuido a la inequidad y a la inseguridad. Desde esta perspectiva el urbanismo social es una propuesta de intervención urbana pero también una propuesta política de normalización y control espacial.

Prácticas de normalización y control

Las prácticas dan cuenta de un conjunto diverso de modos, rutinas y repertorios de actuación a través de los cuales las narrativas sobre normalización y control se materializan, se hacen operativas y adquieren forma en el espacio urbano. En este orden de ideas, son analizadas las siguientes prácticas: la inversión pública focalizada, los proyectos urbanos integrales (PUI) y la monumentalización de la periferia.

Inversión pública focalizada

Como se decía antes, la transformación de Medellín se ha orientado por el enfoque del urbanismo social, que supone, entre otras cosas, la concentración, en gran medida, de la inversión pública en las zonas de la ciudad más pobres, excluidas y castigadas por la violencia y la inseguridad. En este sentido, el Plan de Desarrollo 2004-2007 apuntaba:

“El direccionamiento de los recursos de inversión social hacia las zonas de indicadores más altos, tendría un impacto marginal sobre el Índice de Desarrollo Humano. Es por ello que las prioridades de inversión deberán estar dirigidas hacia las zonas de más bajos indicadores, donde los beneficios marginales sobre el indicador mencionado serían más altos”³⁷.

Según los datos del Departamento Administrativo de Planeación de Medellín (Figura 1), para el 2004, cuando se inicia el proceso de cambio en la ciudad, las comunas que registraban los índices de calidad de vida (ICV) y de desarrollo humano (IDH) más bajos, eran, en su orden,

³³ Alcaldía de Medellín, 2008b, p. 5-6.

³⁴ Pérez Salazar, 2011; Echeverry & Orsini, 2010.

³⁵ Alcaldía de Medellín & BID, 2009.

³⁶ Alcaldía de Medellín & BID, 2009; Pérez Salazar, 2011.

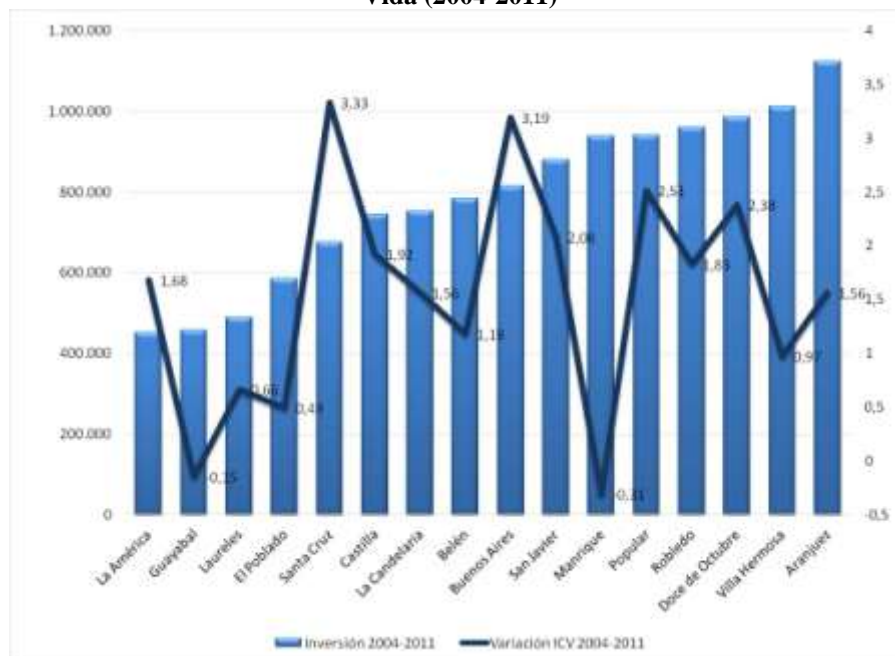
³⁷ Alcaldía de Medellín, 2004, p.13.

Popular, Santa Cruz, Villa Hermosa, San Javier y Manrique. Sin embargo, a pesar de que la inversión pública en estas comunas fue aumentando de manera progresiva entre 2004 y 2011, los datos evidencian que no necesariamente se dio una relación inversamente proporcional entre indicadores e inversión. Por ejemplo, la comuna de Aranjuez fue la que recibió más recursos de inversión durante todo el período, aunque tenía un ICV de 81,16, es decir de más de siete puntos por encima de la comuna Popular que tenía el ICV más bajo.

De la misma manera, si se mira la distribución presupuestal por comunas en términos porcentuales, se tiene que mientras a la comuna Popular (con los indicadores más bajos) se le asignó el 6,7% del total del presupuesto entre 2004 y 2011, a El Poblado (con los indicadores más altos) se le otorgó el 4,2% del presupuesto total. Con lo cual, la diferencia entre los dos extremos es de apenas el 2,5%.

Estas cifras, desvirtúan parcialmente la retórica del urbanismo social en torno a la distribución de la inversión, con enfoque territorial y como estrategia orientada promover la equidad y saldar la deuda social acumulada con los sectores más pobres y excluidos³⁸. De otro lado, si se miran las variaciones en el Índice de Calidad de Vida (Figura 1), se encuentra que hay un mejoramiento en el conjunto de la ciudad y que salvo algunas excepciones, como en Manrique o Villa Hermosa, las comunas que más han experimentado un incremento en su ICV son aquellas que en el inicio de la transformación registraban los indicadores más bajos. Aunque ha habido una leve disminución de la desigualdad entre comunas, la equidad territorial continua siendo una asignatura pendiente.

Figura 1.
Inversión acumulada por comunas en miles de millones de pesos y variaciones del Índice de Calidad de Vida (2004-2011)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Departamento Administrativo de Planeación – Alcaldía de Medellín (varios años)

³⁸ Se dice que la cifras desvirtúan parcialmente el discurso del urbanismo social, teniendo en cuenta que las comunas con índices más bajos no necesariamente son la más pobladas y en ese sentido se presentan variaciones respecto a la *inversión per cápita* (con datos de población de 2005), las comunas que más inversión *per cápita* recibieron en el período son La Candelaria, Villa Hermosa, Popular, Aranjuez y San Javier.

Proyectos Urbanos Integrales (PUI)

Los Proyectos Urbanos Integrales (PUI) son el instrumento de intervención urbana a través del cual se materializan los principios y propósitos del urbanismo social. Con este modelo de actuación, que abarca las dimensiones física, social, ambiental e institucional y en el que los ciudadanos son corresponsables, se pretende mejorar las condiciones de vida de los pobladores, resolviendo las problemáticas acumuladas en territorios de la ciudad marginados de la agenda estatal³⁹.

Los PUI son el instrumento urbano para atender la deuda social acumulada en varias zonas de la ciudad, fomentar la inclusión social, fortalecer la participación ciudadana y contribuir en la prevención de la violencia y la inseguridad. Los PUI “son una estrategia social que implica disponer de todas las herramientas del desarrollo puestas en los territorios de la ciudad donde se realizan... se puede hablar de una ‘acupuntura urbana’ para recuperar el sistema de soporte en comunidades que no lo tuvieron”⁴⁰.

En este sentido, los PUI se estructuran a partir de tres componentes: uno físico, que se desarrolla en las zonas más conflictivas de la comuna a intervenir, con el fin de crear ambientes seguros en términos ambientales, sociales y urbanos. Partiendo del principio de que el desarrollo urbano contribuye al desarrollo humano, se interviene en temas de espacio público, movilidad, equipamientos públicos y recuperación medio ambiental. Un componente social, que consiste, de un lado, en generar procesos de planeación participativa como una forma de legitimar las intervenciones sobre el territorio y garantizar la sostenibilidad de las mismas, y de otro, en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población residente del área de actuación, a través del reasentamiento y la puesta en marcha de estrategias para la generación de empleo y la cohesión social. Finalmente, el componente institucional hace referencia a la integralidad de las intervenciones, las relaciones Estado-ciudadanía y al uso responsable y transparente de los recursos⁴¹.

Entre 2004 y 2011 fueron desarrollados total o parcialmente, cinco Proyectos Urbanos Integrales, en zonas periféricas de la ciudad que presentaban condiciones urbanísticas y poblacionales similares⁴²:

- PUI Nororiental que incluyó las Comunas Popular y Santa Cruz con un área de afectación de 158 hectáreas y 230 mil habitantes beneficiados de manera directa o indirecta.
- PUI Centroccidental (Comuna San Javier) que abarca un área de intervención de 700 hectáreas y una población aproximada de 140 mil personas beneficiadas directa o indirectamente.
- PUI Centroriental (Comunas Villa Hermosa y Buenos Aires) beneficia de manera directa o indirecta a 280 mil personas aproximadamente.
- PUI Noroccidental (Comunas Castilla y Doce de Octubre) beneficia directa o indirectamente a un total aproximado de 520 mil personas.

³⁹ Alcaldía de Medellín, 2008b.

⁴⁰ Alcaldía de Medellín & BID, 2009, p.109.

⁴¹ Alcaldía de Medellín & BID, 2009; Puerta Osorio, 2011.

⁴² Puerta Osorio, 2011.

- PUI Moravia (Comuna Aranjuez)

Con la intervención integral en estas zonas de la ciudad que, en mayor o menor medida, presentan bajos índices en calidad de vida y desarrollo humano, así como serios problemas de ingobernabilidad; se pretende avanzar en torno a cuatro estrategias: el regreso del Estado ausente, la promoción de la corresponsabilidad frente al desarrollo urbano por parte del Estado y la ciudadanía, la asignación de deberes y derechos en torno a las dinámicas urbanas, y una planificación relacionada con la prevención de los fenómenos de violencia y delincuencia a través del diseño urbano⁴³. Sin embargo, algunos autores plantean que a pesar del compromiso político y financiero por parte del gobierno de la ciudad, el impacto social de algunos proyectos específicos ejecutados en el marco de los PUI, siguen siendo poco claros⁴⁴.

Monumentalización de la periferia

La transformación de Medellín ha sido difundida y se ha hecho visible mediante una serie de íconos arquitectónicos. Los equipamientos construidos han configurado un nuevo paisaje, una nueva imagen de ciudad, a través de sus formas, escalas, materiales y colores que contrastan con la imagen de los barrios informales que han crecido sobre las laderas. Esto responde a la trascendencia que adquieren la estética y el diseño arquitectónico dentro del urbanismo social⁴⁵.

De esta manera, el gobierno de Medellín adopta la estrategia de monumentalización de la periferia, propuesta por el arquitecto Oriol Bohigas para la transformación de Barcelona a comienzos de los años ochenta⁴⁶. Se trataba de recalificar las zonas periféricas de la ciudad a través del arte público o de obras de arquitectura que pudieran ser consideradas como monumentos, generadores de identidad y cohesión social. Precisamente, el propio Bohigas en una columna publicada en el diario El País de España, a propósito de los cambios en Medellín, señalaba:

“La nueva arquitectura -en las comunas y en el centro urbanizado- es de una calidad sobresaliente, alejada de cualquier populismo e incluso de cualquier pintoresquismo, atenta a una pasada tradición colombiana de modernidad...esta exigencia de calidad, a pesar de los apuros y de las necesidades urgentes, está participando en la creación de una nueva autoestima colectiva”⁴⁷.

La construcción de equipamientos y el diseño de espacios públicos con calidades estéticas y arquitectónicas, es una herramienta para la inclusión social en la medida en que contribuye al aumento de la autoestima y dignidad de los pobladores urbanos. En este sentido, anotaba el alcalde Sergio Fajardo:

“Quienes dicen que un edificio bonito no mejora la calidad de la educación, no entienden un asunto crítico. Tenemos que construir los edificios más hermosos en los lugares donde la presencia del Estado ha sido mínima. El primer paso hacia la calidad de la educación es la dignidad del espacio. Cuando el niño más pobre de Medellín llega al mejor “salón de clases” de la ciudad, enviamos un poderoso mensaje de inclusión social. Ese

⁴³ Puerta Osorio, 2011, p. 78.

⁴⁴ Brand; Dávila, 2011.

⁴⁵ Brand, 2010; Quinchía Roldán, 2013.

⁴⁶ Bohigas, 1985.

⁴⁷ Bohigas, 2007.

niño tiene una autoestima renovada, aprende más fácilmente, y seguramente no soñará en convertirse en delincuente cuando sea adulto. Es un mensaje profundo de transformación social”⁴⁸.

Estos sentimientos de autoestima y dignidad colectiva, se ven reforzados mediante la introducción de estos equipamientos en los itinerarios de visitantes, turistas locales y extranjeros. De esta forma, se reduce la estigmatización de barrios y comunas, que se integran a la ciudad y se hacen más permeables para visitantes de otras zonas de Medellín; lo cual representa un paso fundamental en la recomposición de la imagen de los sectores y la reconfiguración de su participación en la ciudad⁴⁹.

Por otra parte, la imponente y calidad estética de los equipamientos públicos en sectores tradicionalmente excluidos, también tiene como fin afianzar la presencia del Estado sobre los barrios, las comunas y el paisaje urbano. Así, el edificio público que solía ser sinónimo de precariedad y deterioro, se convierte ahora en ícono de ciudad⁵⁰, referente de gobernabilidad y de trato digno a la ciudadanía. A través de la arquitectura se trata de configurar una nueva gramática en las relaciones entre el Estado y la ciudadanía.

Resurgimiento y diversificación de la inseguridad y la violencia

El conjunto de intervenciones urbanas realizadas en Medellín durante la última década, ha contribuido a la disminución de la pobreza y en cierta medida a la equidad. No obstante, el problema de la inseguridad y la violencia no sólo está lejos de ser erradicado, sino que además se mantiene como un desafío insoslayable en la construcción del proyecto de ciudad que se ha venido promoviendo. El más reciente informe de la Personería de Medellín⁵¹ muestra que los efectos de la violencia sobre los barrios y comunas continúan siendo alarmantes. Siguen descendiendo de manera gradual la cantidad de homicidios (Figura 2), sin embargo, cada vez cobran más fuerza otras expresiones de violencia e inseguridad como el reclutamiento ilegal de menores por parte de las bandas, las amenazas y el desplazamiento forzado intraurbano⁵². Tan solo en el año 2012, 9941 personas fueron obligadas por las bandas a abandonar sus viviendas y cambiar de barrio, lo que representa un incremento de más de 1500 personas con respecto a 2011. Las comunas que registran mayor número de desplazados son San Javier, Villa Hermosa, Buenos Aires, Popular y Manrique⁵³; justamente aquellas en donde se ha hecho la mayor inversión focalizada durante la última década.

Buena parte de los hechos violentos que suceden actualmente en la ciudad, están relacionados con las dinámicas de control territorial que mantienen los diferentes grupos armados ilegales.

⁴⁸ Citado en Sánchez, 2010.

⁴⁹ Leibler; Brand, 2012.

⁵⁰ Por ejemplo, el Parque Biblioteca España, obra del arquitecto Giancarlo Mazzanti es ahora una de las imágenes de Medellín. La obra ha recibido, entre otros, el premio al diseño en la VI Bienal Iberoamericana de Arquitectura en Lisboa 2007 y el premio de la XVI Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito en 2008. Esta y otra obra del mismo arquitecto realizada en Bogotá, han sido incluidas en la colección permanente del Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA). No obstante, recientemente el parque ha tenido que ser intervenido por presentar problemas en la fachada.

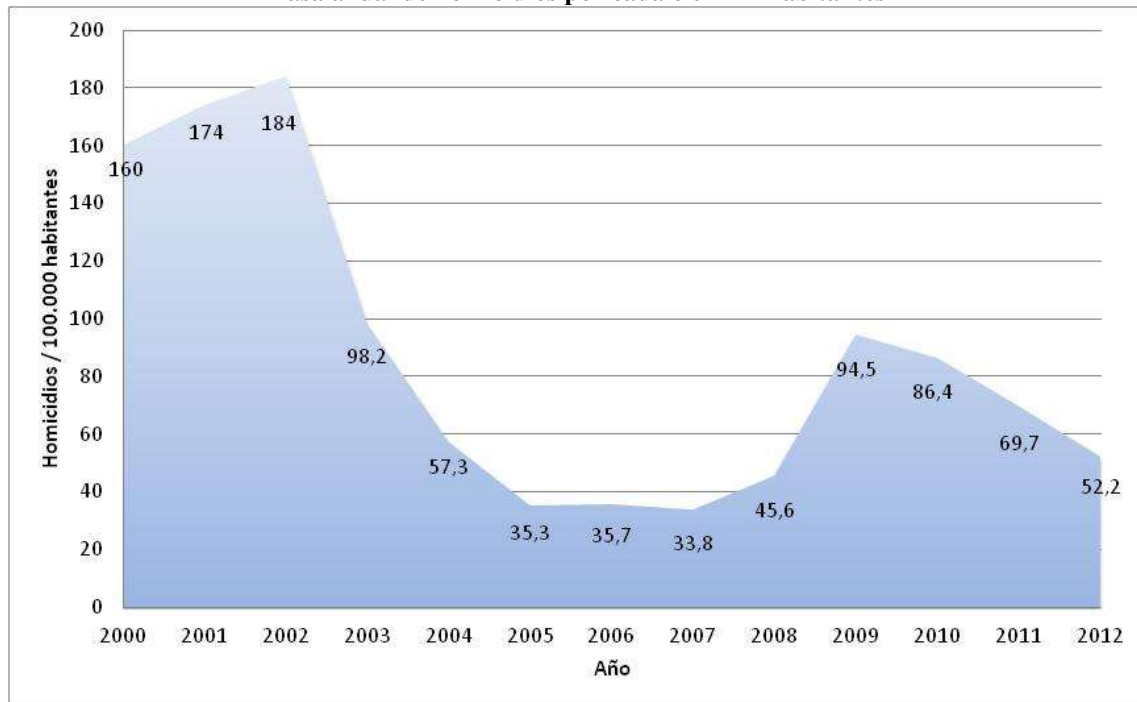
⁵¹ Personería de Medellín, 2013.

⁵² Las lecturas sobre esta problemática, plantean la transformación del conflicto urbano que ha pasado de un conflicto de corte militar-ideológico a un escalonamiento del conflicto social armado que se evidencia asentamiento territorial y acción de algunos grupos delincuenciales. Según datos de la Policía Metropolitana del Valle de Aburrá para el 2011 había 140 combos delincuenciales actuando en la ciudad (Merchán Bonilla & Arcos Palma, 2011)

⁵³ Personería de Medellín, 2013.

Se trata de nuevas bandas, que al igual que en el pasado, tienen una fuerte identidad y adscripción territorial, están presentes en la mayoría de comunas de la ciudad y mediante el uso de la violencia se configuran como un contrapoder frente a lo público y lo social. Estos grupos han vuelto a controlar el espacio público de los barrios y se disputan entre sí el control de rentas, principalmente ilegales, mediante prácticas mafiosas y violentas como las amenazas directas, la extorsión, la imposición de las denominadas fronteras invisibles y formas de regulación social⁵⁴.

Figura 2.
Tasa anual de homicidios por cada cien mil habitantes



Fuente: Elaboración a partir de Medellín cómo vamos (2011) y Personería de Medellín (2013).

La persistencia o el retorno de estas prácticas violentas en zonas objeto de intervención pública, plantean varias cuestiones. En primer lugar, una posible maximización discursiva de los resultados alcanzados entre 2004 y 2007 que no necesariamente podrían atribuirse por completo a las políticas públicas implementadas por la Administración de la ciudad⁵⁵. En segundo lugar, evidencian, la dificultad para erradicar un problema tan profundamente arraigado y finalmente, una tensión permanente entre lo público y lo privado-mafioso que las políticas desarrolladas no han logrado resolver completamente. Una de las iniciativas que expresa esta tensión permanente en el espacio urbano, son los llamados “caminos de alegría”. Se trata de una estrategia de movilización social con el fin de proteger a los niños, generando corredores seguros que pretenden borrar las fronteras invisibles y facilitar el acceso de profesores, líderes sociales, vecinos y niños hacia jardines infantiles, parques-biblioteca y centros de atención⁵⁶.

Consideraciones finales

⁵⁴ Gómez R., 2012.

⁵⁵ Quinchía Roldán, 2013.

⁵⁶ Alcaldía de Medellín, 2012.

La transformación que ha experimentado Medellín durante la última década, ha estado asociada a la implementación de todo un repertorio de políticas públicas orientadas a resolver los problemas de violencia y desigualdad que ha vivido la ciudad. Estas políticas que le apuestan a la generación de oportunidades, a la promoción de la educación como clave de transformación y al pago de la deuda social acumulada con las zonas más pobres, excluidas y violentas, expresan también aspiraciones de normalización y control espacial por parte del Estado.

Dichas aspiraciones tienen que ver con el mejoramiento en las condiciones de vida de la población (el desarrollo social integral), la gobernabilidad sobre zonas controladas por actores armados ilegales, la construcción de espacios de encuentro y ciudadanía o la generación de autoestima colectiva; pero también, con el proceso de estabilización y adecuación de la ciudad para su posicionamiento en términos competitivos y la atracción de inversiones y reconocimiento global; lo que representa una prioridad para la ciudad, tal y como está expresado en los diferentes planes de desarrollo⁵⁷.

No obstante, estas apuestas por la normalización de la ciudad, pueden verse seriamente afectadas por el resurgimiento de las prácticas ilegales de violencia y control espacial que se está dando actualmente. Este nuevo, aunque ya conocido escenario, plantea interrogantes acerca del impacto real de la inversión en infraestructura de calidad, del poder simbólico de la arquitectura, de la sostenibilidad de estas intervenciones o incluso, de la capacidad misma de los gobiernos urbanos para resolver problemas tan arraigados como la pobreza, la exclusión y la violencia, que superan ampliamente lo urbano.

Bibliografía

ALCALDÍA DE MEDELLÍN. *Plan de Desarrollo 2004-2007 "Medellín compromiso de toda la ciudadanía"*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2004.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN. *Del miedo a la Esperanza. Alcaldía de Medellín 2004-2007*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2008a.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN. *Plan de Desarrollo 2008-2011 "Medellín es solidaria y competitiva"*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2008b.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN; BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO – BID. *Medellín, Transformación de una ciudad*. Medellín: Alcaldía de Medellín & BID, 2009.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN (Ed.). *Laboratorio Medellín. Catálogo de diez prácticas vivas*. Medellín: Mesa Editores, 2011.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN. *Diagnóstico situacional de la infancia y la adolescencia en el municipio de Medellín*. 2012. <<http://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Bienestar%20Social/Secciones/Informes/Documentos/2012/Diagn%C3%B3stico%20de%20infancia%20y%20adolescencia%20nuevo%20formato.pdf>>. [07 de abril de 2014].

⁵⁷ Alcaldía de Medellín, 2004; 2008; 2012.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN. *Plan de Desarrollo 2012-2015 "Medellín un hogar para la vida"*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2012.

BOHIGAS, Oriol. Cambios en Medellín. *El País*. 6 de Septiembre de 2007.

BOHIGAS, Oriol. *Reconstrucció de Barcelona*. Barcelona: Edicions 62, 1985.

BRAND, Peter. El 'urbanismo social' en Medellín, Colombia. In: *Revista Arquitectura COAM*, Madrid, 2010, nº 359, p. 99-104.

BRAND, Peter; DÁVILA, Julio D. Mobility innovation at the urban margins. In: *City. Analysis of urban trends, culture, theory, policy, action*, vol. 15, nº 6, 2011, p. 647-661.

CORPORACIÓN REGIÓN. *Panorama social de Medellín. Diagnóstico social de Medellín y evaluación del modelo de intervención de la Secretaría de Bienestar Social 2007*. Medellín: Corporación Región & Alcaldía de Medellín, 2007.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. *Encuesta de Calidad de Vida 2012*.

<<http://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Planeaci%C3%B3n%20Municipal/Secciones/Publicaciones/Documentos/Indicadores%20de%20Calidad%20de%20Vida/ICV2012/Indicador%20de%20Calidad%20de%20Vida%202012.pdf>>. [05 de abril de 2014].

ECHEVERRY, Alejandro; ORSINI, Francesco. Informalidad y urbanismo social en Medellín. In: HERMELIN ARBAUX, M.; ECHEVERRI RESTREPO, A.; GIRALDO RAMÍREZ, J. *Medellín Medio Ambiente, Urbanismo, Sociedad*. Medellín: Universidad EAFIT, 2010, p.130-152.

GÓMEZ R, Heidy Cristina. *Control territorial y resistencias. Una lectura desde la seguridad humana*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2012.

GONZÁLEZ, Sara. Scalar Narratives in Bilbao. A Cultural Politics of Scales Approach to the Study of Urban Policy. In: *International Journal of Urban and Regional Research Volume*, vol. 30, nº 4, 2006, p. 836–857.

LEIBLER, Laure.; BRAND, Peter. Movilidad e inclusión social. La experiencia desde la periferia de Medellín y el primer Metrocable. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 41, nº 3, 2012, p. 363-387.

MEDELLÍN CÓMO VAMOS. *Seguridad y Convivencia*. Medellín: Medellín cómo vamos, 2013.

PERSONERÍA DE MEDELLÍN. *Informe sobre la situación de los derechos humanos en la ciudad de Medellín*. Medellín: Personería de Medellín, 2012.

QUINCHÍA ROLDÁN, Suly María. Discurso y producción de ciudad. Un acercamiento al modelo de urbanismo social en Medellín, Colombia. In: *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, enero-junio 2013, vol. 6, nº 11, p.122-139.

SÁNCHEZ, Ángela. Urbanismo social. La metamorfosis de Medellín. In: *Metrópolis, Revista de información y pensamiento urbanos*, Barcelona, nº 77. <http://www.bcn.es/publicacions/b_mm/ebmm77/ebmm77.pdf>. [05 de abril de 2014].

TARROW, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, el poder político y la política*. Madrid: Alianza Universidad, 1994.